

★ 2020 ✓ ★

PRESIDENTIAL ELECTION

YOUR VOTE IS YOUR VOICE

TU VOTO ES TU VOZ



By Mario J. Paredes

✓ TAKE PART TO CHOOSE AND CHOOSE TO TAKE PART

There are few political events so important and so hard-fought for the present and immediate future of this Nation as the debate for the next presidential election in which we are all immersed right now... The polls show a close race, almost “neck and neck,” between D. Trump and J. Biden, candidates from the two main political parties in this Nation: the Republicans and the Democrats, respectively.

Definitive issues are at stake for society and all humanity due to the United States' undeniable leadership role internationally and globally. These issues include political polarization, globalization, the future of technology, racism, immigration law and reform, the pandemic and its serious economic consequences, ecology and the environment.

In a democratic political system, the elections are the opportunity to participate and decide, through voting—consciously, responsibly, freely, and knowledgeably, the path and destiny of a Nation through choosing the head of its political leaders.

The survival of a society requires important decisions on major issues, such as those above, which are contemplated and voted on in political elections. These issues are supported and represented by the candidates who, in turn, ensure—through their own personal, family and political experiences—the possibilities and real opportunities for the shared experience and living of the fundamental values for human existence such as respect for life, the common good, peace, truth, equity, private property, freedom, family, tolerance and acceptance of differences, freedom of expression, trade, solidarity, justice, democracy, etc.

Voters, for our part, have the civic and political obligation to educate ourselves, get informed and participate—politely and civilly—in the vote, and to avoid political abstention and apathy, which are—in any case—a political position that allows powerful minorities with their own political machines to decide, at their whim and convenience, the fate of those who remain indifferent to the political game and the search for the common good.

Thus, in our society, the calls from the minority communities of African, Asian or Hispanic origin still do not have a seat at the table of major discussions and decisions regarding national policies. They do not have a significant political representation in elected public office. It seems that we have not noticed the most recent changes that our society has undergone: changes that tell us that the so-called “minority” communities are ceasing to be minorities and are already competing in numbers with the dominant white population, which the last national census revealed. Therefore, this Nation must set out in search of the most universal common good for all of us who live, work and pay taxes and not for the closed interests of a single dominant population group.

Specifically, the Hispanic community has grown to include some 66 million residents in this nation, of whom approximately 35 million citizens can, and are qualified, to vote in the next presidential election. But these figures still do not seem to matter enough in the realm of the electoral and political environment in this country, perhaps because of our own excesses in Hispanic parishism and divisionism and our own shortcomings in unity, solidarity, cooperation and in disciplined leaders who are well trained on a human and political level and committed to Hispanic causes here and in our countries of origin. Because of all this, we have been unable, for decades, to build strong and effective Hispanic political representation in the United States of America.

I write these lines as an exhortation, an invitation, a call, a respectful convocation for Hispanics to exercise, in this next election, our communal, civic and political responsibility and our resulting right to vote. Because we suffer so many serious social deficiencies in, for example, appropriate health services, lack of decent housing and poor and deficient political education in Hispanic neighborhoods. These are clear and concrete examples of marginalization that only we ourselves can overcome through intelligent, supportive and responsible political participation.

The dishonorable political experiences of injustice, violence and corruption in our home countries should not fuel our apathy and indifference here and now in the United States, but rather, these experiences should fuel our yearnings to overcome and transform our own realities through representation and important political achievements for the good of all. **For us and for those who will come after us, let's go out and vote!**

✓ PARTICIPAR PARA ELEGIR Y ELEGIR PARA PARTICIPAR

Pocos eventos políticos tan reñidos y tan importantes para el presente y el futuro inmediato de esta Nación como el debate por las próximas elecciones presidenciales en el que estamos, por estos días, todos inmersos... Las encuestas muestran casi un “mano a mano” entre D. Trump y J. Biden, candidatos de los dos principales partidos políticos de esta Nación: republicanos y demócratas, respectivamente.

Y es que, están en juego, temas definitivos para nuestra vida en sociedad y para toda la humanidad, debido al innegable liderazgo internacional y mundial de los Estados Unidos, tales como: la polarización política, la globalización, el futuro tecnológico, el racismo, las reformas y leyes migratorias, la pandemia y sus graves consecuencias económicas, la ecología y el medio ambiente, etc.

En un sistema político democrático, la contienda electoral es la oportunidad para participar y decidir, mediante el voto, de manera consciente, responsable, formada y libre, las tendencias y el destino de una Nación, en cabeza de los líderes políticos que resultan elegidos.

Porque la supervivencia de una sociedad requiere de importantes decisiones sobre grandes temas, como los ya enunciados, que se juegan y votan en las elecciones políticas. Temas que son sostenidos y representados por candidatos que, a su vez, aseguran—con su propio testimonio de vida personal, familiar y política—las posibilidades y espacios reales para la experiencia y vida en común de valores fundamentales para la existencia humana tales como el respeto a la vida, al bien común, a la paz, a la verdad, a la equidad, a la propiedad privada, a la libertad, a la familia, a la tolerancia y aceptación de las diferencias, a la libre expresión, al intercambio comercial, a la solidaridad, a la justicia, a la democracia, etc.

Los electores, por su parte, tenemos la obligación cívica y política de formarnos, informarnos y participar—educada y civilizadamente—con el voto electoral, en contra de la abstención y la apatía políticas, que son—de todos modos—una postura política que permite que minorías poderosas con sus maquinarias políticas decidan, a su antojo y conveniencia, el destino de quienes se mantienen indiferentes al juego político y a la búsqueda del bien común.

Así, en nuestra sociedad, las llamadas comunidades minoritarias de origen afro, asiático o hispano aún no tienen asiento en la mesa de las grandes discusiones y decisiones políticas nacionales ni gozan de una importante representatividad política en los elegidos a cargos públicos. Pareciera que no nos hemos percatado de los cambios más recientes que ha tenido nuestra sociedad: cambios que nos cuentan que las llamadas comunidades “minoritarias” van dejando de serlo y ya compiten en números con el grupo dominante de población blanca, tal y como lo revelan los datos estadísticos del último censo de población nacional. Por lo que es importante que esta Nación se encamine en la búsqueda del bien común y más universal de todos los que aquí vivimos, trabajamos y tributamos impuestos en contra de los cerrados intereses de un único grupo poblacional dominante.

En concreto, en cuanto a la comunidad hispana, somos ya 66 millones residentes en esta nación, de los cuales, aproximadamente unos 35 millones de ciudadanos tienen capacidad y están habilitados para sufragar en las próximas elecciones presidenciales. Pero estas cifras parecen no importar todavía suficientemente en el terreno de lo electoral y político en este país, quizá debido a nuestro propio exceso de parroquialismo y de divisionismo hispano y a nuestras propias carencias de unión, de solidaridad, de cooperación y de líderes disciplinados, bien formados a nivel humano y político y comprometidos con las causas hispanas aquí y en nuestros países de origen. Por todo esto, hemos sido incapaces, durante décadas, de construir una representatividad política hispana fuerte y eficaz en los Estados Unidos de América.

Estas líneas quieren ser una exhortación, una invitación, un llamado, una convocatoria respetuosa para que los hispanos ejerzamos, en esta próxima contienda electoral, nuestra responsabilidad ciudadana, cívica y política y nuestro consiguiente derecho al voto. Porque las tantas y tan graves carencias sociales que padecemos, por ejemplo, en los servicios de salud apropiados, en la falta de viviendas dignas, en la pobre y deficiente política educacional en los barrios hispanos, son claros y concretos ejemplos de marginación que solamente nosotros mismos podemos superar mediante la inteligente, solidaria y responsable participación política.

Las deshonrosas experiencias políticas de injusticia, violencia y corrupción vividas en nuestros países de origen no deben alimentar nuestra apatía e indiferencia aquí y ahora en los Estados Unidos, sino que, muy por el contrario, deben avivar nuestra urgencia por superar y transformar nuestras propias realidades sociales mediante la representatividad y logros políticos importantes para el bien de todos. **¡Por nosotros y por los que vendrán después de nosotros, salgamos a votar!**